

Poemas y escritos

TAMARA SPARTI

Calla

El recuerdo del espanto
insiste.
Torrente de dolor
su cuerpo
una y otra vez.
El salvaje
hunde la daga,
hasta su infancia.
No pudo huir de eso.
No puede huir.
Pero
huye de las palabras.

Sembrar

Hacer que lo quieto se mueva.
Tomar con dulzura ese gajo hijo
llevarlo al surco
que es todo espera.

Tirarle encima la tierra
como echarle vida.
Darle golpecitos

a puro amor y sueño.
Y entonces,
por fin contemplar
esa minúscula belleza erguida
que es nuestra
y no.

Mi pequeña esperanza

Hoy me he vuelto a encontrar con mi pequeña esperanza.
La pierdo con mucha frecuencia. La he dejado en las calles de mi ciudad derruida, se me ha quedado en el recuerdo de algún amor resignado. La reparto entre mis amigos y compañeros de trabajo. Y entonces, de tanto repartirla, me quedo sin nada.
En ocasiones cambia su consistencia: se hace viscosa y queda adherida a las sábanas. Y yo no me doy cuenta. Así, ando todo el día perdida, sin ganas, como ave sin alas, como cuerpo sin alma.
También sucede que se transforma en una especie de polvillo y se esparce por la casa. En esos casos procuro cuidarla de la más mínima brisa y, como puedo, poco a poco, la voy juntando.
Me preocupo mucho cuando aumenta considerablemente su tamaño, en esos momentos no sé muy bien qué hacer con ella.
Intento servírmela con el desayuno, siempre antes de las noticias, pero la mayoría de las veces se desvanece al instante.
Excepcionalmente me abandona, despechada, dudando del sentido mismo de su existencia, y me deja mareada, tambaleando.
Me asusta verla loca, desquiciada, sin conciencia de la realidad. Allí lo que hago es amasarla suavemente y cuidarla del contacto con otros. Pero hoy ocurre que, sin motivo, sin razón, en tiempos difíciles para ambas, he vuelto a encontrarme con ella. Tendré que cuidarla de los

peligros, de las amenazas, de los otros y de mí misma. Tendré que cuidarla también de los excesos.

La guardaré en un lugar pequeño, con orificios que le permitan respirar. Seré muy cautelosa en mi comunicación con ella. Y la compartiré de a pedacitos, sólo con aquellos que estén dispuestos a protegerla y dejarla crecer.